

Factores de durabilidad del régimen político en Cuba

Ivette Sosa Frutos

Estudiante de Doctorado en Ciencia Política

Pontificia Universidad Católica de Chile

isosa@uc.cl

Paper presentado en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política –ALACIP 2015.

No citar sin permiso del autor.

INTRODUCCIÓN

El régimen político en Cuba ha sobrevivido a la Tercera Ola democratizadora, a 11 gobiernos -demócratas y republicanos- estadounidenses, al derrumbe del Campo Socialista y su apoyo económico y geopolítico, a la agudísima y prolongada crisis económica conocida –erróneamente- como Periodo Especial, al recambio del liderazgo político de Fidel Castro y más recientemente, a la debacle económica y política de su más fuerte socio en la región, Venezuela. Un régimen que cuenta con escasos recursos naturales, con un elevadísimo nivel de subdesarrollo económico, con fuertes contracciones en importantes áreas sociales como salud, educación, deporte, cultura, telecomunicaciones; mayormente aislado entre sus pares regionales y continentales, duramente golpeado por las inclemencias climáticas, la emigración y el envejecimiento poblacional, ¿cómo ha podido perdurar por 57 años?, ¿por qué se sostiene? Estas y otras interrogantes motivan las elucubraciones del presente texto.

A mi juicio, no cabe ninguna duda de que el mayor éxito del régimen político en Cuba ha sido su durabilidad contra todo pronóstico. Los primeros pesimistas fueron su otrora dictador Fulgencio Batista –quien huyera de la isla a pocas horas del 1 de enero de 1959- y la burguesía más rancia de entonces. Ambos pensaron retornar cuando las aguas retomararan su nivel. Dos años más tarde, en 1961, EEUU cerró su embajada e impuso un cerco económico, financiero y comercial para desestabilizar al régimen, que perdura en su generalidad. En abril de ese mismo año el gobierno de JFK apostó a una invasión militar, pero fue derrotada en poco menos de 72 horas. En 1989, el colapso del socialismo soviético y la desaparición de la URSS reavivó la especulación sobre el inminente deceso del único régimen comunista en América Latina.

Por mucho tiempo se pensó que tal sobrevivencia, a tales y disímiles acontecimientos, se debía a la extraordinaria personalidad de su líder y fundador, Fidel Castro. Sin embargo, el traspaso de liderazgo a su hermano Raúl Castro, actual mandatario, echa por tierra los vaticinios de democratización como resultado de la sucesión política. Hoy se perfilan dos posibilidades de colapso del régimen: una derivada de la transferencia de poder a

consecuencia del ciclo natural de la vida, que conducirá inevitablemente a la extinción de dichos liderazgos políticos y otra, más reciente, como efecto de la influencia democratizadora de EEUU tras el “deshielo” de las relaciones diplomáticas entre sendos gobiernos.

Un somero análisis sobre las razones señaladas anteriormente descubre la significación de factores externos e internos que apuntalan la durabilidad del régimen político en Cuba. Entre estos últimos el peso recae sobre el liderazgo político castrista, mientras las razones extrínsecas agrupan numerosas presiones internacionales con intenciones o aires democratizadores (como la promulgación de leyes y políticas de gobierno estadounidense: el embargo/bloqueo, ampliado por las denominadas leyes Torricelli y Helms-Burton; sanciones económicas, financieras y comerciales por parte de EEUU, el Club de París, la OEA, el FMI, etc.; la política “pies secos, pies mojados”, la Posición Común de la Unión Europea, entre otras).

Es evidente, empero, que dichas razones no han condicionado el tan anunciado colapso. Como señalan Levitsky y Way (2013), existen regímenes revolucionarios que han perdurado por la ausencia de autonomía de la sociedad civil, la represión, la cohesión de la élite y el estilo del liderazgo político. Hawkins (2011) advierte que la ausencia de grupos independientes y facciones blandas obstruyen las democratizaciones. Ambos autores concuerdan en que las bases de legitimación del régimen son indispensables en la durabilidad del mismo. ¿Qué justifica entonces el éxito de supervivencia del régimen político en Cuba?

Propongo interpelar las dimensiones del régimen para juzgar sus roles en la durabilidad del mismo. De ahí la importancia que tiene para esta propuesta el marco teórico de Linz y Stepan (1996) sobre los regímenes autoritarios y el trabajo de Saxonberg (2013) sobre el éxito de supervivencia de los regímenes comunistas no-transicionales, como el caso cubano. Esta literatura carece, sin embargo, de un estudio acabado o profundo sobre el régimen político en Cuba, por ello es necesario recurrir a autores especializados en política cubana, estudiosos de ciertos periodos del régimen (Mujal and Saavedra 1998; Mujal 2009;

Pérez-Stable 1998, Pérez-Stable 2007), sus instituciones (Valdés Paz 2009; Duharte 2002), su desempeño socioeconómico (Mesa-Lago 2012; Vidal and Pérez 2012) o su historia política (Guerra 2012).

Las dimensiones del régimen que incluye el modelo que propongo son: pluralismo político, ideología, fuentes de legitimidad y liderazgo. También se examinan los contextos económico e internacional como condicionantes de cambios democratizadores (Huntington 1993; Levitsky and Way 2013). El modelo sugerido se aplica a una propuesta de periodización¹ de los últimos 55 años del régimen político en Cuba, que subdivide en cuatro periodos la historia política revolucionaria, a saber: 1. emergencia y formación del régimen (1959-75); 2. institucionalización y consolidación del régimen (1976-90); 3. sobrevivencia pos Guerra Fría (1991-2006) y 4. reforma raulista (2006-13).

Los resultados del estudio muestran que es un fino equilibrio entre las dimensiones lo que explica la durabilidad del régimen político en Cuba. Todas las dimensiones del régimen han estado involucradas en su perdurabilidad, pero mientras unas tienden a la permanencia y el asentamiento del régimen (pluralismo político e ideología), otras contribuyen a su capacidad de adaptación y al afrontamiento de retos contextuales e internos (liderazgo y fuentes de legitimación). Las dimensiones pluralismo político e ideología se revelan virtualmente constantes, entretanto el liderazgo y las fuentes de legitimación mutan.

¹ Elaboración propia.

² Pérez Villanueva, Omar Everleny. Problemas estructurales de la economía cubana. Cap. 1. <http://espaciolaical.org/contens/publicacion/libro1/cap-1.pdf>

³ En mi tesis de maestría "¿Por qué no colapsa el régimen en Cuba? Factores de durabilidad del régimen

REFERENTES TEÓRICOS

Seguramente existen diferentes alternativas para responder a la pregunta ¿por qué el régimen político en Cuba subsiste? El presente estudio propone analizar el rol de las dimensiones del régimen político en su durabilidad, apoyándose para ello en los marcos teóricos sobre regímenes no democráticos de Linz y Stepan, y de Saxonberg. Los primeros autores abordan la influencia del tipo régimen en la transición democrática y la consolidación de la democracia, en tanto Saxonberg examina el éxito de supervivencia de regímenes comunistas en función de sus cambios no-transicionales. Claramente los primeros se centran en la consolidación democrática, mientras Saxonberg se interesa en la consolidación autoritaria. A continuación y en apretada síntesis, se hilvanarán sendos marcos teóricos con dos intenciones fundamentales: caracterizar al régimen político en Cuba y examinar el rol de sus dimensiones en su durabilidad.

Linz y Stepan propusieron cuatro dimensiones para identificar tipologías de regímenes políticos modernos: pluralismo, ideología, movilización y liderazgo (Linz and Stepan 1996: 44-45). Cada una de ellas condiciona distintas vías de democratización y consolidación de la democracia. En el caso cubano, ausente el colapso y la transición, obliga a atender a las características de las dimensiones que condicionan los tipos ideales de regímenes políticos, con la finalidad de caracterizar a su régimen.

El *pluralismo* es definido por dichos autores como la capacidad de autonomía y de competencia de la sociedad, de la economía y de la política de un país. Así, mientras en la democracia el pluralismo político es reforzado por la autonomía económica y social, en el autoritarismo es la competencia y la oposición políticas son fuertemente limitadas. Persiste, no obstante, cierta autonomía socioeconómica. En el totalitarismo, a diferencia del autoritarismo, el monopolio del poder anula *de jure* y *de facto* la autonomía económica, social y política. En su fase posttotalitaria se aprecia cierto grado de pluralismo económico y social insuficientes, empero para señalar la presencia de competencia política.

La *ideología*, entendida como el compromiso de la ciudadanía y el poder con la doctrina que guía el sistema político, también difiere de un tipo ideal de régimen a otro. En la democracia el compromiso intelectual se establece con la ciudadanía y las reglas procesales; de ahí la significación de los derechos de las minorías y el Estado de Derecho. El autoritarismo se caracteriza por la carencia de una doctrina medianamente elaborada, a diferencia del totalitarismo, donde la ideología genera un sentido de misión, legitimación y políticas específicas, dada su concepción holística de la humanidad y la sociedad. El posttotalitarismo mantiene el rol central de la ideología aunque debilitada la fe en la utopía, lo cual modifica el énfasis respecto a los consensos programáticos derivados de decisiones racionales.

La dimensión de *movilización* recoge distintas características para cada tipo ideal de régimen. En las democracias, la autonomía de la sociedad civil, la competencia partidista y la oposición están garantizadas por ley. Y aunque la movilización tiene poca incidencia en el régimen político, la participación de la ciudadanía tiende a ser significativa (Linz and Stepan 1996: 44-45). Tampoco en el autoritarismo la participación política es extensiva e intensiva como en el totalitarismo, donde las movilizaciones ocurren planificadamente por las organizaciones creadas por el régimen. En la fase posttotalitaria, la movilización se rutiniza y pierde en extensión e intensidad.

Finalmente, el *liderazgo político* se ejerce bajo un marco constitucional y de derecho en la democracia, delimitando el poder del líder. En los regímenes autoritarios las normas electorales, de designación y ejercicio del poder político suelen estar definidas convenientemente por el líder o grupo en el poder, garantizando su conveniencia. Los líderes totalitarios y posttotalitarios cuentan con normas pobremente definidas y son dependientes del carisma del líder, por lo que el marco delimitador del ejercicio de liderazgo es altamente arbitrario. En el posttotalitarismo se intenta confinar dicha discrecionalidad mediante la introducción de ciertas normas para el acceso al poder.

Si bien la tipología de regímenes elaborada por Linz y Stepan constituye un avance respecto a los enfoques que observan las transiciones como resultado de divisiones

intestinas entre facciones de blandos y duros (O'Donnell and Schmitter 1986), la ocurrencia de pactos negociados (Hungría, Polonia), levantamientos populares pacíficos (Checoslovaquia, Alemania del Este) o enfrentamientos violentos (Rumanía, Yugoslavia), no revela completamente por qué los regímenes entran en diferentes fases de desarrollo o por qué, eventualmente, colapsan. Tampoco se explican respecto al desarrollo de la sociedad civil y la oposición. De ahí la pertinencia del marco teórico de Saxonberg.

El análisis de saxonbergiano sobre el éxito de supervivencia de regímenes comunistas como China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba tiene dos virtudes esenciales: se enfoca en su durabilidad y profundiza en sus cambios no-transicionales. Saxonberg defiende la idea de que los cambios introducidos en los regímenes comunistas son *no-transicionales* cuando persevera el monopolio del partido comunista único, el cual mantiene el control de la economía y el marxismo-leninismo como pauta ideológica -aunque en una versión alejada de sus clásicos. La demarcación de transición política radica en la pérdida del poder político por el partido comunista, aun cuando se produzcan sustanciales transformaciones en la economía y la sociedad.

Saxonberg aprovecha la teoría de la legitimidad para explicar el desarrollo de la oposición política en dichos regímenes. A ello le llamó *potencial revolucionario*, comprendido como los incentivos institucionales que condicionan la conducta de clases y estratos sociales. Su argumento muestra la influencia de diversos *tipos de legitimidad* en la evolución de las estrategias de la oposición y los regímenes comunistas. El suyo es un modelo racional que considera que los actores (líderes en el poder y la oposición) toman decisiones que afectan la emergencia del tipo de régimen y el tipo de oposición política (involucramiento en las revueltas, selección de estrategias, comunicación con la población).

Tanto Saxonberg como Linz y Stepan advierten sobre el carácter dinámico de los sistemas totalitarios. Los dos últimos autores, por ejemplo, elaboraron subtipos o fases posttotalitarias (posttotalitarismo temprano, posttotalitarismo congelado y posttotalitarismo maduro) con base a dicha ideación. Saxonberg enfatiza el carácter procesal de la evolución de los regímenes comunistas o no-transicionales, considerando el impacto de diversos *tipos*

de legitimidad. Este autor indica que en el totalitarismo, el terror de masas, el adoctrinamiento ideológico y el monopolio de las comunicaciones suelen sustituir la necesidad de legitimación. El control absoluto de la sociedad hace inviable el cuestionamiento de la legitimidad del régimen.

Especial atención prestan dichos autores a la institucionalización del régimen, toda vez concluida la fase mesiánica. Tal proceso de institucionalización requiere del apoyo de líderes partidistas, de ciertos sectores de la intelectualidad y la clase trabajadora. Ello desconcentra, en cierta medida, el poder absoluto y su capacidad de totalización, lo cual condiciona la evolución del régimen a una fase posttotalitaria -aunque persevera el empleo de la ideología como medio de legitimación social. En dicha fase no se presentan verdaderas alternativas opositoras sino estrategias revisionistas que procuran la transformación del régimen desde adentro, manteniendo incólume la legitimidad que otorga la ideología mediante la participación de la intelectualidad y de los trabajadores. Dichos actores se convierten de potenciales agentes de cambio a agentes de apoyo al régimen. Sin embargo, la adopción de metas más mundanas (constricción de la arbitrariedad del liderazgo, por ejemplo) abre el camino a una ciudadanía más articulada, a una oposición más crítica, lo cual termina por influir a los gobernantes.

Asimismo, Saxonberg señala que en los regímenes no-transicionales el subdesarrollo económico favorece la depreciación de la ideología como tipo de legitimidad. Aunque también indica que el desarrollo económico erosiona la legitimidad ideológica como consecuencia del abandono de políticas económicas marxistas-leninistas y la emergencia de una economía capitalista basada en la propiedad privada y la inversión (Saxonberg 2013).

En tanto el régimen pierde su legitimidad fundada en la ideología, se adentra en su fase de posttotalitarismo tardío. Su credibilidad debilitada y su incapacidad para satisfacer expectativas y metas ideológicas, conducen a la búsqueda de una *aceptación pragmática* como sucedáneo de legitimación. Tal aceptación pragmática es una especie de “contrato social” entre los líderes y la ciudadanía, la cual considera los costos de una revuelta y los beneficios que ofrece el liderazgo para el desempeño del régimen, determinando con ello el

potencial revolucionario de la sociedad (Saxonberg 2013). En el posttotalitarismo tardío se abandonan hasta las estrategias revisionistas; los agentes de cambio finalmente se organizan contra el régimen, desdeñando incluso la aceptación pragmática. Ello favorece la movilización exitosa de la ciudadanía por parte de la disidencia, lo cual condiciona, a su vez, la formación de una semi-oposición más potente. Saxonberg advierte que esta evolución puede ser decisiva para la transición del régimen político.

Justificada en los compactos argumentos presentados, propongo un modelo para analizar la durabilidad del régimen político en Cuba mediante el examen de sus dimensiones. Las mismas son: pluralismo, ideología, fuentes de legitimidad y liderazgo, añadiendo al análisis dimensiones contingentes como la economía y el contexto internacional. Este modelo, como he expresado antes, favorece la caracterización del régimen político y el análisis de su tipología en la supervivencia del mismo. El Cuadro 1 resume las dimensiones e indicadores que se consideran en el modelo analítico propuesto.

El examen de las *fuentes de legitimidad*, como se desprende de los marcos teóricos referenciales, es clave en la explicación del desarrollo del tipo de régimen y la evolución de las estrategias de oposición ligadas al *pluralismo* político. Su inclusión en la periodización incide, fundamentalmente, en la determinación de las fases (posttotalitarias) del régimen. Comprendo a esta dimensión como transversal al pluralismo, la ideología, la movilización y el liderazgo.

El análisis de la *ideología* enfatiza en la significación de la doctrina política sobre la economía, la institucionalidad, el Estado, la ciudadanía y los derechos fundamentales. El *liderazgo* aborda las relaciones del líder con población, el grado de arbitrariedad normativo y su incidencia en la toma de decisiones, la capacidad de recambio de la élite política y la naturaleza del liderazgo. El *pluralismo* resalta la competencia política, la existencia o no de oposición política y autonomía de la sociedad civil.

Cuadro 1. Modelo analítico.

Dimensiones de contexto	Economía	Desempeño macroeconómico y sus efectos sociales
	Contexto internacional	Trama geopolítica de influencia nacional
Dimensiones del régimen	Pluralismo	Exclusivamente político. Autonomía de la sociedad civil y competencia política
	Ideología	Doctrina como elemento justificatorio y cohesionador político articulado desde el poder
	Fuentes de legitimidad	Apoyo popular al fundamento del poder. Fuentes: hegemónica, ideológica, aceptación pragmática. Incluye a la movilización, la represión, la oposición política.
	Liderazgo	Mecanismos de elección/designación/renovación y estilo del liderazgo.

Fuente: Elaboración propia.

Las dimensiones de contexto (*economía y contexto internacional*) son fundamentales para analizar las posibilidades contingentes de transformación del régimen. Son elementos de carácter externo, frecuentemente sugeridos para explicar las transiciones a la democracia (Huntington, 1993; O'Donnell and Schmitter 1986). Si bien Cuba no se ha democratizado, es imprescindible contemplar los elementos externos que han favorecido transformaciones no-transicionales. Algunos autores especializados en política cubana destacan la estrecha relación entre el modelo económico de Cuba y el rol de la “lógica política del gobierno” en

la estabilidad del régimen y la perpetuación del gobierno de los hermanos Castro (Mesa-Lago 2012).

Estas dimensiones se analizan a lo largo de cuatro periodos históricos:

1. 1959-1975: Emergencia y formación del régimen
2. 1976-1990: Institucionalización y consolidación del régimen
3. 1991-2006: sobrevivencia post Guerra Fría
4. 2007-2013: reformismo *raulista*

Mi propuesta de periodización difiere de las realizadas por Carmelo Mesa-Lago (Mesa-Lago 2012), Omar E. Pérez² y Lillian Guerra, más centradas en literatura economicista e historiográfica, respectivamente. Incluso difiere de las propuestas de analistas especializados en política cubana como Juan Valdés Paz (2009), Emilio Duharte (2002) o Silva (2003). No obstante, los argumentos empleados por estos autores han sido de gran ayuda para la identificación de los periodos analíticos en mi modelo.

El primer periodo que sugiero, al que denomino de “emergencia y formación del régimen comunista”, se caracteriza por la ruptura con el mercado, el desmantelamiento de la institucionalidad republicana y la generación de una institucionalidad *revolucionaria*; la introducción del comunismo, su afianzamiento y la personalización del poder. El segundo periodo, al que llamo “institucionalización y consolidación del régimen”, destaca por la legalización de la institucionalidad *revolucionaria* y su implicación en la legitimidad del régimen, así como en el tipo de “oposición” política. Fue un tiempo de relativa “bonanza” económica que se favoreció la estabilidad del sistema político.

El periodo de “sobrevivencia pos Guerra Fría”, demarcado por la caída del Muro de Berlín y la desaparición del apoyo económico y geopolítico del Campo socialista –y en particular la URSS–, comprende las estrategias político-económicas y sociales libradas por el gobierno cubano para sobrevivir al recambio de escenario mundial. Estas maniobras

² Pérez Villanueva, Omar Everleny. Problemas estructurales de la economía cubana. Cap. 1. <http://espaciolaical.org/contens/publicacion/libro1/cap-1.pdf>

compelieron serias modificaciones estructurales que condicionaron, a su vez, cambios en la estructura socioclasista, la distribución de la riqueza y el apoyo al régimen. Fueron, en mi opinión, un punto de inflexión para el tránsito del *totalitarismo* al *posttotalitarismo*.

Finalmente, el periodo que identifiqué como “reformismo *raulista*”, determinado por la sucesión del liderazgo político de Fidel Castro a su hermano Raúl, sobresale por las transformaciones en la institucionalización del poder y el acercamiento -más acentuado hasta el momento- hacia una economía de mercado. El gobierno *raulista* ha propuesto transformaciones económicas e institucionales que buscan perpetuar el régimen político (Mesa-Lago 2012). La ejecución de sus políticas puede acelerar, a mi juicio, el proceso de *maduración* del régimen *posttotalitario*.

PERIODIZACIÓN Y ANÁLISIS

Emergencia y formación del régimen, 1959-1975 (Ver Cuadro 2).³

Al triunfo de la revolución, una de las primeras transformaciones en ejecutar el gobierno revolucionario fue en la economía. Durante los primeros tres años se realizaron los procesos de nacionalización y expropiaciones forzosas a grandes compañías, propietarios, inversionistas, etc. La economía comenzó rápidamente a centralizarse y estatalizarse, de ahí que se reconociera inmediatamente como una economía de comando (Mesa-Lago 2012). La pujante voluntad revolucionaria entró en conflicto con su mayor socio económico y comercial entonces, EEUU, quien sancionó el aislamiento económico de la isla con la finalidad de acelerar la subversión interna. Cuba se integra al bloque comunista soviético y recibe apoyo geopolítico, diplomático, económico, financiero y comercial del mismo.

Paralelamente el gobierno revolucionario fue eliminando la estructura republicana de la sociedad civil e instaurando sus propias organizaciones políticas y de masas. Se pondera la necesidad de un partido único, aglutinador y vanguardia de todas las fuerzas. Ambas

³ En mi tesis de maestría “¿Por qué no colapsa el régimen en Cuba? Factores de durabilidad del régimen político”, analizo detalladamente cada uno de los periodos propuestos.

conductas dieron al traste con la autonomía de la sociedad civil y su corporativización. La participación fue regulada estrictamente en los marcos y condiciones de las organizaciones estatales y fue tanto intensa como extensa en este periodo.

Cuadro 2. Periodización del régimen político en Cuba de 1959-1990.

Período	Emergencia y formación del régimen	Institucionalización y consolidación del régimen
Años	1959-1975	1976-1990
	Centralizada	Centralizada
Economía	Economía de comando	Economía de comando
	Bipolaridad	Bipolaridad
	Conflicto con EEUU	Conflicto con EEUU
Internacional	Integración al bloque comunista	Integración al bloque comunista
	Partido único (monopolio del poder político)	Partido único (monopolio del poder político)
<i>Pluralismo</i>	Ausencia de sociedad civil autónoma	Ausencia de sociedad civil autónoma
<i>Ideología</i>	Marxista-leninista	Marxista-leninista
	Hegemónica, primero e ideológica después.	Ideología marxista-leninista.
	Estado centralizado socialista (provisional)	Estado centralizado socialista (institucionalizado)
	Logros sociales	Logros sociales
	Ciudadanía participativa y corporizada	Ciudadanía participativa y corporizada
	Represión	Represión
<i>Fuentes de legitimidad</i>	Movilización intensiva y extensiva	Movilización intensiva y extensiva
	Carismático-fidelista	Carismático-fidelista
<i>Liderazgo</i>	Liderazgo histórico	Liderazgo histórico
Tipo de régimen	Totalitario	Totalitario

Fuente: Elaboración propia.

La legitimidad fue inicialmente hegemónica; se alcanzó primeramente por un discurso nacionalista y posteriormente por la introducción de la ideología marxista-leninista como fuente doctrinaria. Los logros alcanzados por la revolución, particularmente consecuentes de un nuevo paradigma de distribución social, fueron fundamentales también para el apoyo masivo que recibiera el gobierno cubano. La adopción de esta doctrina significó la entronización de valores sociopolíticos y metas (utópicas) que condicionaron fuerte represión social.

Este periodo se caracterizó por la provisionalidad institucional. Fue derogada la Constitución de 1940 e instaurada la Ley Fundamental que sirvió de amparo legal para las transformaciones estructurales y supraestructurales dictadas desde la nueva dirección política. Los mecanismos electorales también quedaron sujetos a la transitoriedad, en la justificación de emplear el tiempo y los recursos en la construcción del nuevo orden social. Sin embargo, primó un liderazgo carismático y personalista, conducido por Fidel Castro, que institucionalizó informalmente a sus compañeros de gesta en la dirección política del país. Todo lo anterior muestra la totalización de la sociedad cubana durante este periodo.

Institucionalización y consolidación del régimen, 1976-1990.

Este segundo periodo se comportó de manera similar al anterior. La gran diferenciación estriba en la institucionalización formal del poder político revolucionario. En 1975 sale a la luz la primera constitución comunista en la isla, que estipula las nuevas reglas del juego (totalitario). Se realizaron elecciones no competitivas que ratificaron el liderazgo máximo de Fidel Castro (Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros) y Raúl Castro (Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros), así como de sus acólitos rebeldes. Se mantuvo la ausencia de pluralismo político, la ideología marxista-leninista, el liderazgo carismático y personalista, la centralización y estatalización de la economía y la sociedad; la ideología marxista-leninista como fuente de legitimidad; una intensa movilización popular mediante las organizaciones creadas por el régimen y la represión – quizás más selectiva. La significación de la institucionalización del poder político, como indican teóricamente Linz y Stepan (Linz and Stepan 1996), coadyuva a cierta regulación

del poder; obstaculiza en cierta medida la arbitrariedad del ejercicio del poder. No obstante, el control monopólico absoluto de la sociedad le mantiene como un régimen totalitario.

Sobrevivencia pos Guerra Fría, 1991-2006 (Ver Cuadro 3).

El colapso del bloque comunista soviético se convirtió en una coyuntura crítica para la isla que derivó en el cambio de régimen político: transitando del totalitarismo al posttotalitarismo. El cese de las relaciones económicas, comerciales, financieras, militares y diplomáticas con su asesor y aliado soviético, conllevó a un aislamiento del régimen político en Cuba en la región. A la consecuente unipolaridad global se aunó el recrudecimiento del conflicto Cuba-EEUU, particularmente con las leyes norteamericanas sancionadoras del comercio y el financiamiento con la isla. Las gravísimas afectaciones en la economía condujeron a la diversificación de formas económicas y de propiedad. Así, aunque se mantuvo la concentración monopólica de los recursos y las propiedades en manos del Estado, se multiplicaron nuevas formas de producción y distribución de las riquezas, más individuales e individualizadas. Estos cambios fueron refrendados en una nueva constitución política que fue enfática, en cambio, en el papel rector del partido y la ideología en la dirección de la sociedad, pero que reconocía cierta inmersión del régimen en una economía de mercado.

La pérdida de la URSS resintió también a la ideología como fuente de legitimidad en la isla. Por un lado, se extendió la idea de la muerte del comunismo y por el otro lado, la soledad del régimen caribeño reforzaba este punto de vista. Al mismo tiempo, la difícil crisis económica condicionó modificaciones socioclasistas importantes, que derivaron en el incremento de la desigualdad y la pobreza. Ello atentaba contra los logros sociales alcanzados durante los dos periodos anteriores. Sin embargo, dado el debilitamiento de la ideología como fuente de legitimidad (aunque no su desaparición como tal), el gobierno procuró salvaguardar determinados logros (educación, salud, deporte y cultura). Se generó así una aceptación pragmática que permitió al gobierno recibir apoyo popular.

Cuadro 3. Periodización del régimen político en Cuba de 1991-2013.

Periodo evolutivo	Sobrevivencia pos Guerra Fría	Reforma raulista
Años	1991-2006	2006-2013
	Centralizada	Centralizada
Economía	Economía de comando Reformas de ajuste Unipolaridad	Economía de comando (Profundización de) reformas de ajuste Multipolaridad
Internacional	Conflicto con EEUU Nuevas relaciones con América Latina (Venezuela)	Conflicto con EEUU Nuevas relaciones con América Latina (afianzamiento con Venezuela)
<i>Pluralismo</i>	Partido único (monopolio del poder político)	Partido único (monopolio del poder político)
<i>Ideología</i>	Ausencia de sociedad civil autónoma Marxista-leninista	Ausencia de sociedad civil autónoma Marxista-leninista
	Estado centralizado socialista con tendencias de mercado Debilitamiento de la ideología como fuente de legitimidad	Estado centralizado socialista con agudización de programa de ajuste de mercado. Debilitamiento de los logros sociales como fuente de legitimación /Nuevo tipo de aceptación pragmática (difusa).
<i>Fuentes de legitimidad</i>	Algunos logros sociales como principal fuente de legitimación. Ciudadanía participativa y corporizada	Ciudadanía participativa y corporizada Represión
	Represión Movilización intensiva y extensiva Carismático-fidelista	Disminución sustancial de la movilización. Más colegiado y colectivo
<i>Liderazgo</i>	Liderazgo histórico Élite fuertemente cohesionada.	Legado de liderazgo histórico. Élite fuertemente cohesionada.
Tipo de régimen	Posttotalitario	Posttotalitario

Fuente: Elaboración propia.

Estos fueron años de intensa movilización de apoyo al régimen, siempre sostenida por las organizaciones sociales creadas por el mismo. También fue un periodo de formación de organizaciones políticas opositoras, no reconocidas por el gobierno cubano y fuertemente reprimidas. El liderazgo de Fidel Castro ha sido considerado indispensable para la supervivencia del régimen durante esos años (Pérez-Stable 1998).

Todas estas características me hacen comprender al régimen de entonces como posttotalitario en su fase temprana. Sin embargo, cuando el gobierno cubano se alía gobierno de Hugo Chávez durante el último quinquenio del siglo XX, retrocede en muchas de las medidas de mercado introducidas al colapsar la URSS. Ello promueve un cambio a lo interno del régimen, quien varía de su fase temprana a la fase en congelación. No es, sino hasta que callera enfermo Fidel Castro y asumiera su hermano Raúl el poder, que acontece un nuevo cambio de régimen.

Reforma raulista, 2006-2013.

Las principales diferencias entre este periodo y el anterior recaen en las fuentes de legitimidad y el liderazgo político. Raúl Castro ha conducido una serie de cambios en la economía cubana que han precipitado, casi hasta la extinción, el agotamiento de los logros y gratitudes sociales preservadas hasta entonces. Empero, a semejanza de la ideología, los logros sociales de la revolución no terminan por fenecer como fuente de legitimidad. En cambio, sus reformas económicas han tomado la batuta en la formación de una nueva aceptación pragmática.

El gobernante ha potenciado formas de propiedad, producción y comercialización no estatal que han estimulado a un emergente sector empresarial pequeño (cuentapropistas). No obstante, la mayoría de la población no percibe directamente los beneficios de las reformas raulistas.⁴ En mi opinión, a esta aceptación pragmática se aúnan los beneficios que reciben los militares y el ejército por sobre la población en general, lo cual favorece también la

⁴<http://www.iri.org/sites/default/files/2012%20June%205%20Survey%20of%20Cuban%20Public%20Opinion%20C%20February%2029-March%2014%2C%202012%20--%20Spanish%20version.pdf>

cohesión de la élite en el poder. Bajo el gobierno raulista se ha profundizado el carácter militarizado de la economía cubana. Las modificaciones introducidas en este periodo, especialmente la renovación y profundización de un programa de ajuste económico de mercado, ha condicionado la *maduración* del régimen comunista de la isla.

Finalmente, la sucesión del liderazgo muestra el carácter patrimonial del régimen de la isla.

CONCLUSIONES

El modelo analítico sugerido permite constatar el carácter dinámico del régimen político en Cuba, tal y como fue advertido como típico de los desarrollos de los regímenes políticos por los autores citados en el marco teórico de referencia. Como bien señalan Linz y Stepan, los sistemas totalitarios y posttotalitarios producen presiones dinámicas que conducen a cambios atípicos (out-of-type change) o fases en el régimen. En el caso de Cuba, los 55 años analizados exhiben cambios en el interior del régimen político que han favorecido la aparición de fases posttotalitarias.

El carácter totalitario de la revolución cubana, emergido y afianzado durante sus primeros 30 años, se vio modificado por el colapso de la URSS y la consecuente contingencia crítica que obligó a los actores políticos internos a la adopción de decisiones estratégicas. Dichas decisiones condicionaron cambios a lo interno del régimen sin comprometer por ello una transición política. Este reacomodo facilitó un desempeño más exitoso del régimen político en un contexto internacional y económico adverso. Los reajustes introducidos favorecieron, eventualmente, la búsqueda de nuevos aliados políticos y económicos (como Venezuela), lo cual promovió el estancamiento del régimen durante más de 15 años el estancamiento de la velocidad de las reformas de ajuste y terminó por congelar el tránsito a su fase de maduración. En el 2006, cuando se produjo la sucesión del liderazgo, el régimen se encontraba en su fase de posttotalitarismo en congelación. En cambio, al asumir el gobierno y el Estado, Raúl Castro reanudó el rumbo de las transformaciones a lo interno del régimen, suscitando así el proceso de maduración del régimen posttotalitario en la isla.

La penetración de la familia Castro en todos los estamentos del poder, así como de sus acólitos (históricos o no), hace evidente la presencia de rasgos patrimonialistas en el tipo de régimen en Cuba; lo cual concuerda con la calificación de comunismo-patrimonial que realiza Saxonberg.

En la durabilidad del régimen político en Cuba intervienen todas las dimensiones analizadas en el modelo analítico propuesto, imbricándose hasta alcanzar un fino equilibrio que garantiza su longevidad. Unas dimensiones tienden a mantenerse en el tiempo mientras otras propenden a variar. Las dimensiones que se mantienen constantes son el pluralismo político y la ideología, entretanto las dimensiones que varían son las fuentes de legitimidad y el liderazgo político. Las dos primeras favorecen la estabilidad del monopolio del partido-estado sobre la ideología, la economía y la sociedad, perpetuando la intención totalitaria del sistema político. Las dimensiones que varían en el tiempo cumplen roles de estabilización del sistema ante los cambios contingentes o internos. Ello apunta al carácter no-transicional del régimen político en Cuba y manifiesta el tipo posttotalitario en maduración en su evolución.

El modelo analítico que sustenta estas conclusiones refuerza la idea del impacto del tipo de régimen en los procesos de cambios democratizadores o no-transicionales. Como señala Saxonberg, las condiciones que solo se presentan en transiciones son aquellas que con seguridad han sido decisivas para el cambio de régimen. El fino equilibrio entre las dimensiones es lo que adjudica durabilidad al régimen posttotalitario en Cuba. La necesidad de preservación del *status quo*, favorece la situación de dominio y hegemonía totalizadora, más o menos debilitada en las distintas fases de evolución del régimen. La preservación de este equilibrio se alcanza mediante la variación de algunas de las dimensiones del régimen político como estrategia de supervivencia.

Las dimensiones que permanecen constantes están estrechamente vinculadas. La ideología marxista-leninista instaura la “necesidad” de un partido único y restringe, con ello, el pluralismo político *per se*. Pero incluso en comunismos no-transicionales como el chino, donde existen partidos menores y dependientes del partido dominante, el dominio

(totalizador) del partido único comunista queda garantizado (Saxonberg 2013). Asimismo, y concordando con Saxonberg, las dimensiones pluralismo político e ideología son, a su vez, inherentes al régimen comunista no-transicional, lo definen como tal; cualquier modificación en ellas implicaría transición política (Saxonberg 2013). Son, también, identitarias de los regímenes totalitarios (Linz and Stepan 1996). Estas dos dimensiones resguardan al régimen ofreciendo asiento institucional y legitimación (con limitaciones).

Los cambios en el liderazgo y en las fuentes de legitimidad (dimensión transversal al resto en el modelo propuesto), evidencian la capacidad de adaptación del régimen político en Cuba. Las mutaciones en dichas dimensiones persiguen maximizar la acumulación de poder político. No considero casual que se produzcan en las fuentes de legitimación con más frecuencia y fuerza que en el liderazgo político. Por otro lado, sus cambios no se producen en espiral (hay retrocesos) ni se expanden a toda la dimensión; de manera que mantienen elementos de ciclo evolutivos anteriores. Es destacable que tales modificaciones se producen condicionadas por transformaciones contingentes, fundamentalmente externas, como la caída del Muro de Berlín, aunque también internas, como sucesión del liderazgo político de Fidel a Raúl Castro.

En la teoría de Linz y Stepan las dimensiones del régimen político presentan igual peso o importancia. Sin embargo, en el arquetipo presentado en este trabajo unas tienden a la permanencia y otras a la adaptación. Ello podría apuntar al cumplimiento de roles de las dimensiones del régimen político en función de su durabilidad. A partir de un solo caso es inadecuado aseverar con seguridad estas ideaciones, pero profundizar en este análisis podría dilucidar dicha hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

- Duharte, Emilio, ed. 2002. "El Sistema Político Cubano: Particularidades de Su Formación Y Desarrollo." In *Teoría Sociopolítica. Selección de Temas*. Vol. II. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Guerra, Lillian. 2012. *Visions of Power in Cuba. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Hawkins, Darren. 2011. "Democratization Theory and Nontransitions; Insights from Cuba." *Comparative Politics* 33 (No. 4): 441–61.
- Huntington, Samuel P. 1993. *La Tercera Ola de La Democracia*. En Diamond, Larry Y Marc F. Plattner (compiladores): *El Resurgimiento Global de La Democracia*. México: UNAM.
- Levitsky, Steven, and Lucan Way. 2013. "The Durability of Revolutionary Regimes." *Journal of Democracy* 24 (No. 3).
- Linz, Juan, and Alfred Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Mesa-Lago, Carmelo. 2012. *Cuba En La Era de Raúl Castro: Reformas Económico-Sociales Y Sus Efectos*. Carmelo Mesa-Lago. Madrid, España: Colibrí.
- Mujal, Eusebio. 2009. "Tensions in the Regime." *Journal of Democracy* 20 (January): 20–35.
- Mujal, Eusebio, and Jorge Saavedra. 1998. "El posttotalitarismo carismático y el cambio de régimen: Cuba y España en perspectiva comparada." *América Latina Hoy* Vol. 18: 35–40.
- O'Donnell, Guillermo, and Philippe C. Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.
- Pérez-Stable, Marifeli. 1998. "La Crisis Invisible: La Política Cubana En La Década de Los Noventa." *Revista Encuentro*, no. No. 8/9.
- . 2007. *Looking Forward. Comparative Perspectives On Cuba's Transition*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Saxonberg, Steven. 2013. *Transitions and Non-Transitions from Communism. Regime Survival in China, Cuba, North Korea, and Vietnam*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva, Arnaldo. 2003. *Breve Historia de La Revolución Cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Valdés Paz, Juan. 2009. *El Espacio Y El Límite. Estudios Sobre El Sistema Político Cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación cultural Juan Marinello.

Vidal, Pavel, and Omar Pérez, eds. 2012. *Miradas a La Economía Cubana. El Proceso de Actualización*. La Habana: Caminos.